



Yolanda Guío Cerezo, *Ideologías excluyentes. Pasiones y razones ocultas de la intolerancia al otro*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2012, 160 pp. ISBN 978-84-8319-692-2.

JUAN PEDRO RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ

Cuando reflexionamos sobre diferentes temas de actualidad, como el conflicto judío-israelí o el ascenso de partidos de extrema derecha en Europa, pronto nos damos cuenta y somos conscientes de la capacidad de generación de odio que tienen, y como esos odios, que no son sino fruto de la alteridad, se retroalimentan llegando a tener consecuencias dramáticas y casi imposibles de revertir. Nos damos cuenta de que son odios de fuertes raíces históricas, tanto que pueden venir de la propia existencia del ser humano, de su cerebro y de su comportamiento. Ese puede ser el sentido global del libro, analizar el ser humano, su comportamiento individual y grupal, para ver cómo llega a activar mecanismos de odio, y sobre todo analizar cómo se puede trabajar para que esos mecanismos que llegan a ser letales, como en el Holocausto o en el caso de Ruanda, no se vuelvan a activar.

En la actualidad, si miramos no solo otros continentes o países, sino incluso a nuestro alrededor, veremos comportamientos de xenofobia, racismo, machismo o de manera más sencilla odio a lo diferente. Todo ello basándose en desconfianzas individuales o colectivas, étnicas o ideológicas, entre otras muchas. A poco que reflexionemos, veremos que se retroalimentan con sensaciones de descontento, unas veces aparentemente motivadas o incluso institucionalizadas, como pasó con el nazismo, y otras aparentemente espontáneas, pero que igualmente pueden ser utilizadas. Ejemplos actuales como la Primavera Árabe, las guerras Balcánicas, el 15-M en España o las Torres Gemelas e islamofobia, nos pueden ser de ayuda. Se trata de reforzar la alteridad, que pasa de ser individual a ser asumida de manera colectiva.

La autora en sus reflexiones, y es una de las grandes utilidades del libro, nos irá explicando, sobre todo en los últimos capítulos, los mecanismos no solo que activan los odios, que son las ideologías excluyentes, sino como combatirlos, en especial desde la educación y el reconocimiento de los errores, o el testimonio de los problemas y consecuencias generados por dichas ideologías.

Un primer aspecto del libro es analizar cómo es el ser humano, sus instintos, sus comportamientos y sus miedos, su relación consigo mismo, con su grupo y con lo que considera que no forma parte ni de sí mismo ni de su grupo. Cómo se gestionan





las identidades y como aflora el concepto de etnocentrismo y, la otra cara de la moneda, el concepto negativo de los otros, activando mecanismos acoso-víctima. Puede entrañar terribles consecuencias, como la aparición de “chivo expiatorio”, de culpar a otros de las desgracias, y todavía peor de institucionalizar ese odio, como en el caso del nazismo o de Uganda hace pocos años. El problema es que puede quedar fuertemente arraigado en individuos y colectivos, y convertirse en instintivos, con grandes dificultades para revertirlos, reconocer errores y por tanto responsabilidades y cambiar de mentalidad. Tanto que esa marcha atrás para el propio individuo o para el colectivo, pueda ser vista como traicionarse a sí mismo o a su grupo. Un ejemplo muy nítido es la normalidad con la cual los SS asumían la existencia de los campos de concentración y allí vivían con sus familias. Ellos veían precisamente necesaria la existencia de los campos y la aniquilación de otros seres humanos para el bienestar y la supervivencia suya, de sus familias, de su raza o de su país.

Alteridades, odios o desconfianzas que son de raíces muy profundas, incluso mitológicas y religiosas. La autora señala como posible primer odio al diferente el ejercido sobre la mujer. Sirva de ejemplo la mutilación de mujeres en la actualidad en determinados países, pero de manera más cercana en el tiempo el diferenciar a los bebés y niños vinculando colores o los propios juguetes. La autora reflexiona mucho sobre la situación actual al respecto.

El siguiente paso es analizar tanto el concepto de xenofobia como el de racismo, desde la propia raíz histórica del etnocentrismo. Así podemos ver la creación ancestral de sistemas de castas en la India, pero también su desarrollo en las polis, el concepto romano-bárbaro o, para acercarnos en el tiempo, el comportamiento eurocentrista en el siglo XIX reforzado con la propia ciencia, propio Nazismo, o el movimiento WASP en EE. UU. En el caso español se puede utilizar como ejemplos los estatutos de limpieza de sangre o la cuestión gitana.

De especial preocupación para la autora, ya sea por nuestra proximidad temporal o espacial, está el Holocausto. La autora analiza las raíces ideológicas, religiosas o históricas en general. Analiza como un grupo llega a asumir que la convivencia con otros grupos asfixia, como si fuese tóxica. También el hecho de culpar al otro grupo de todas las desgracias y problemas, y como de la asunción de ello se camina hacia la acción y la institucionalización. En el caso judío ya sucedió esa acción e institucionalización en la Edad Antigua, en la Edad Media e incluso en España durante la Edad Moderna con los conceptos cristiano viejo-nuevo. A todo ese pasado Hitler le sumó un fuerte aparato de propaganda y un clima propicio de debilidad de la democracia en Alemania y de las problemáticas de la derrota en la Primera Guerra Mundial y sus dramáticas consecuencias para el pueblo alemán. Acción e institucionalización que se materializó en Leyes de Nuremberg y en Holocausto, proyectándose no solo sobre los judíos, sino hacia todo lo considerado “otro” y, por tanto, tóxico o dañino. Los propios republicanos





españoles fueron una de las víctimas de aquel odio, perdiendo la vida varios miles en los campos de concentración del Reich nazi.

Los dos últimos capítulos, resultan muy prácticos, ya que la autora pasa de lo teórico a imprimir un fuerte carácter práctico, analítico y pedagógico. Repasa los problemas más actuales y va analizando los posibles mecanismos para frenar los odios, sobre todo con el tridente testimonio, conciencia y educación. Testimonios que pueden dar a conocer las consecuencias dramáticas de la activación de los odios y sus ideologías excluyentes. Por ejemplo la necesidad y utilidad de recoger testimonios de supervivientes del holocausto, ahora que emergen teorías negacionistas y frívolas con las trágicas consecuencias del holocausto. Pero sobre todo de la necesaria labor con los niños desde pequeños, como pueda ser fomentar la convivencia.

Es un libro de buena fortaleza documental que deja entrever una autora muy técnica y de amplios conocimientos de humanidades, especialmente del ámbito de la historia y la antropología. Utiliza de manera correcta las notas explicativas al final de los capítulos, y aporta una amplia y actualizada bibliografía. Es un libro que puede ser de utilidad para que investigadores puedan desarrollar alguna de las temáticas concretas de las que trata el libro o incluso que pueda servir de base para que la propia autora pueda ampliar el libro.

